

Crítica de teatro

«A ciegas»: comedia filosófica, meteorológica, radiofónica... y ferroviaria

Título: «A ciegas». Autor, director y escenógrafo: Jesús Campos García. Intérpretes: Mario Vedoya, Luis Hostalot y Nuria González. Museo del Ferrocarril. Festival de Otoño de Madrid.

Como en las viejas películas de intriga, en las que se rogaba no revelar a quienes aún no las habían visto quién era el asesino, no demasiado se puede contar sin reventarla de esta comedia de Jesús Campos García estrenada por el Festival de Otoño en una de las salas del Museo del Ferrocarril.

Decir, sí, que la representación se ajusta al título, pues, a excepción de los clarificadores minutos finales, transcurre en total oscuridad y el espectador sólo oye los parlamentos de los actores y tiene ligera constancia de su presencia, de sus movimientos por el cambio de orientación de sus voces. Puede señalarse sin peligro de estropear la sorpresa que en la trama hay una guerra, un parto, un visitante extraño, una tormenta... y bastante ironía metafísica.

Decir, sí, que es una comedia filosófica por la ágil coña dialéctica en que se embarcan los protagonistas; meteorológica, por la acción desencadenante de los elementos desatados, cuya furia llega a salpicar levemente al público; radiofónica, porque el autor confiesa que ése era su origen y el motivo primigenio de las espesas tinieblas que esconden la acción... y ferroviaria, por el enclave donde se representa este espectácu-

Original e inteligente

Decir, sí, que nos encontramos ante una comedia original, inteligente y bien estructurada; que la hora y pico de negrura no pesa en el ánimo del espectador, un tanto escamado, eso sí, por lo que le pueda suceder sin saber de dónde le viene: ya se sabe que la gente del teatro es capaz de someter al respetable a cualquier tortura con tal de sorprender. Decir, sí, que aúna hondura y ligereza, pues zigzaguea por entre eternas preguntas con saludable humor y con la suficiente solvencia teórica para no quedar en astracanada teológica... y no digo más, suficientes pistas son para indicar a quien desee verla por dónde van los tiros (que también los hay).

Los diálogos de los intérpretes, también dirigidos por el autor, siguen esa línea de misterio prolongado en sí mismo, pues añaden pellizcos de información que desbaratan paulatinamente las ideas sobre la situación que el sorprendido público se ha ido forjando.

Apenas puede uno referirse más que a sus voces, bien moduladas, perfectamente inteligibles del susurro a la exclamación -lo que actualmente, por desgracia, no es demasiado frecuente-, matizadas, magníficas en inflexiones y subrayados... con ellas visten, sostienen y dan forma a sus personajes, consiguiendo mantener la atención del espectador prendida de ese hilo sonoro, imantada a la leve y, al tiempo, tremenda anécdota, a la broma genesiaca, tal vez un tanto naïf, imaginada por su director Jesús Campos García.

Juan Ignacio GARCÍA GARZÓN